

3. No distinguir entre juicios fundados e infundados

La declaración “No distinguir entre juicios fundados e infundados” significa que tu mente mezcla hechos con historias y los trata como si fueran lo mismo. Y claro: si tomas decisiones con información que no está fundada, tu vida se vuelve un poco... improvisata.

Un juicio fundado tiene observaciones concretas, evidencia, contexto y una lógica mínima (logos).

Un juicio infundado es más bien una suposición con traje de certeza: “lo siento así, entonces debe ser verdad”.

Vamos a desglosarlo con tus preguntas, con ejemplos claros:

1) ¿Te sueles decepcionar con tus expectativas?

Cuando no fundas juicios, tus expectativas se construyen sobre “debería” y “seguro pasa”, no sobre datos.

- Ejemplo: “Este mes voy a vender el doble” (sin revisar pipeline, conversiones, capacidad real). Llega fin de mes: decepción. No falló la vida: falló el fundamento.

2) ¿Te cuesta diseñar futuro?

Diseñar futuro requiere distinguir: qué sé vs qué imagino.

- Ejemplo: “No puedo crecer porque el país está imposible”. Puede haber contexto difícil, sí. Pero si no separas variables (clientes, propuesta, procesos, hábitos), el futuro queda en modo bruma: mucho destino, poca estrategia.

3) ¿Caes una y otra vez en los mismos errores?

Si tu diagnóstico es infundado, tu corrección también lo será.

- Ejemplo: “Siempre me va mal por mala suerte”. Entonces no miras patrones reales: decisiones, conversaciones pendientes, disciplina, límites, precios, elección de socios. Repetición garantizada. Tu mente ama el remake.

4) ¿Te es esquivo el éxito?

El éxito suele ser esquivo cuando tus decisiones nacen de juicios rápidos, no de criterio (phronesis).

- Ejemplo: abandonas un proyecto al primer obstáculo porque concluyes “esto no sirve”. ¿Fundamento? “Me siento frustrado”. La emoción es válida; como evidencia, es insuficiente.

5) ¿Crees mucho en la “magia” de la vida?

Cuando lo infundado domina, aparece el pensamiento mágico: esperar resultados sin estructura.

- Ejemplo: “Si lo deseo fuerte, llega”. Ojalá. Pero la vida suele pedir algo más romano: virtud + disciplina. La magia sin método es un hobby caro.

6) ¿Tienes tendencia a la envidia?

La envidia suele nacer de un juicio infundado comparativo: “al otro le va bien fácil y a mí no”.

- Ejemplo: ves el resultado del otro, no ves su proceso, red, práctica, intentos fallidos. Conclusión infundada: “yo estoy atrás porque soy menos”. Y eso te roba energía para construir.

7) ¿Fluctúas entre la euforia y el desánimo?

Síntoma clásico: tu estado de ánimo depende de interpretaciones no verificadas.

- Ejemplo: un mensaje tarda en llegar → “algo anda mal” → ansiedad.
- Un elogio → “soy invencible” → euforia.
- Sin fundamento, vivís en una bolsa de valores emocional.

En resumen

Cuando no distingues entre juicios fundados e infundados, tu vida queda dirigida por suposiciones con tono de sentencia. Y eso se traduce en:

UN ESTILO DE VIDA INFUNDADO

Mucho “creo que”, poco “verifiqué”. Mucha conclusión, poca observación.

Si quieres una regla simple, casi estoica:

No tomes decisiones importantes con juicios que no podrías defender con 3 hechos concretos.

Si no hay hechos, por ahora es solo una historia. Y las historias están buenísimas... para el cine.